

Informe de 10 organizaciones

Las energías renovables también impactan la biodiversidad



MARÍA CAMILA BONILLA

mbonilla@elespectador.com
@mcamilabonillac

Esta semana, el Gobierno de los Países Bajos anunció que, por primera vez, algunas turbinas en parques eólicos del Mar del Norte se “apagaron” durante cuatro horas como parte de una iniciativa piloto para proteger las rutas de las aves migratorias y proporcionarles una área de paso seguro.

“Queremos que el impacto de los parques eólicos en la naturaleza sea el menor posible”, dijo en un comunicado Rob Jetten, ministro de Política Climática y Energética del país. La discusión del impacto de las turbinas eólicas en las rutas de vuelo de algunas aves hace parte de un debate más grande: ¿cómo las llamadas “energías limpias” —eólica, solar e hidroeléctrica— también tienen un impacto ambiental?

Un nuevo reporte, producido por la iniciativa CLEANaction, que integra a más de 10 organizaciones, busca determinar cuáles son los impactos de varias fuentes de energía renovable y dar recomendaciones para planear y diseñar tecnologías “limpias” que también tengan en cuenta su impacto en la biodiversidad.

Como explica Jonathan Sánchez, especialista sectorial y corporativo en cambio climático y biodiversidad de WWF Colombia y uno de los revisores del nuevo texto, el informe no busca “demonizar” las energías renovables, sino evidenciar los riesgos y afectaciones que deben ser gestionados.

“La conversación sobre la relación entre energía y naturaleza no está ocurriendo muy abiertamente. Se suele asumir que los estudios de impacto ambiental para obtener los licenciamientos de los proyectos ya contemplan los riesgos frente a la naturaleza, pero esto no siempre es cierto”, indica.

Al hablar sobre la transición energética, agrega, es común que la conversación se centre en la capacidad de los proyectos o la tecnología que emplean, pero no tanto en afectaciones en la calidad del agua, el suelo o la flora y fauna del lugar. Este es un problema que tres investigadores colombianos también diagnosticaron hace poco en un artículo publicado en la revista *Energy for Sustainable Development*, que buscó determinar los mejores lugares en Colombia para poner proyectos renovables de gran escala.

Un nuevo informe de la coalición CLEANaction, que reúne a más de 10 organizaciones mundiales, revela los impactos de varias fuentes de energía “limpias” en la naturaleza. A grandes rasgos, la solar y eólica son las que menos efectos tienen, mientras que la hidroeléctrica y la bioenergía conllevan más riesgos.



Según algunos estudios, las turbinas eólicas pueden afectar las rutas migratorias de las aves. / Getty Images

Esa investigación identificó que pocos estudios abordan los impactos ambientales de proyectos renovables. Enrique Ángel Sanint, docente de Gestión Ambiental en la Universidad Nacional de Colombia involucrado en ese artículo, cree que esto puede ser el resultado de que, históricamente, no ha habido información geográfica completa y actualizada para evaluar los impactos. Para él, además, falta una especie de criterio o marco conceptual para evaluar los tipos de riesgos que pueden implicar los proyectos renovables.

El nuevo informe CLEANaction también reúne varios mensajes claves y recomendaciones en torno a estos riesgos. Una de sus conclusiones principales es que las energías renovables son, en su mayoría, mejores para la biodiversidad que los combustibles fósiles, como el carbón, petróleo y gas. Aun así, “no todas las fuentes de energía bajas en carbono son igua-

les”. Es decir, en el grupo de las renovables hay algunas que tienen mayores impactos.

El documento indica que las energías solares y eólicas son las más amigables con la biodiversidad, mientras que las hidroeléctricas y la bioenergía, obtenida de la biomasa, pueden representar mayores riesgos.

Sánchez enfatiza, sin embargo, en que esto también depende del

» América Latina podría tener un potencial interesante para producir bioenergía a partir de los residuos de los cultivos, que sirven para obtener biomasa y, así, energía.

contexto. En América Latina y Colombia indica que hay un potencial interesante, porque hay bastantes cultivos. “Y una cosa es hablar de biocombustibles extraídos directamente de caña de azúcar, que tiene un impacto grande, pero algo distinto es obtener la energía de residuos de cosecha”, señala.

Por otra parte, explica que los impactos de las hidroeléctricas son múltiples, aunque también dependen de su tamaño. Entre ellos, están efectos aguas abajo y arriba, pues se pueden cambiar los climas asociados a la zona, los regímenes hidrológicos e incluso a las poblaciones de peces y otros animales que allí estén.

Algunas claves para planear proyectos de energía

En Colombia, más del 65 % de la generación eléctrica viene de esta fuente de energía. Entonces, resalta Sánchez, una de las recomendaciones más impor-

tantes es que la planeación de nuevos proyectos energéticos tenga en cuenta, también, los elementos de biodiversidad.

“La planeación energética del país se debe volver más robusta, y no únicamente con los impactos, sino también tomando en cuenta las zonas que van a generar conflictos”, destaca. Eso quiere decir, agrega, que se deberían definir zonas de baja conflictividad donde se puedan desarrollar proyectos, sin que eso implique malestar en comunidades locales y la naturaleza.

Otra de las recomendaciones que arroja el informe es que haya un mejor aprovechamiento del espacio para poner proyectos. Es decir, que no se opte por deforestar hectáreas de bosque natural para ubicar nuevos paneles solares, por ejemplo, sino que se tengan en cuenta áreas con suelos ya degradados.

Sánchez añade que otra recomendación importante es trabajar para que los sistemas de energía sean más eficientes. “Si el consumo de energía eléctrica se hace más eficiente, se evita la construcción de más generadoras de energía. Eso se llama infraestructura evitada y el mejor impacto es el impacto evitado”, explica.

Por último, el informe destaca que es importante planear cómo mitigar los impactos de la minería para la transición energética. Como explica Milton Montoya, director del Departamento de Derecho Minero Energético de la Universidad del Externado, “sin minería no puede haber transición energética, pues es esencial para la construcción de paneles solares, líneas de transmisión y baterías”.

El informe destaca que esta industria en particular alteraría la biodiversidad “a través de la mortalidad directa, pérdida y fragmentación del hábitat”. Entonces, recomienda que se implementen prácticas de mitigación efectivas para minimizar el impacto, por medio de una planificación estratégica temprana y evitar confiar exclusivamente en las medidas de compensación. ■